

CAPÍTULO I. *En el cual se declara este nombre fiesta y el tiempo de su antigüedad; y cómo los días festivos fueron introducidos en el mundo*



UPUESTO QUE HAY DIOS, a quien se debe servicio y cosas que le son ofrecidas y ministros que se las ofrecen (como dejamos probado en los libros precedentes), resta decir de los días aplicados a este fin y ministerio. Esto conviene ser así por razón de que se entienda con claridad el tiempo que las naciones y familias escogieron para servir a sus dioses y dar solaz a sus espíritus, aunque de los idólatras más cierto es decir que solazaban sus cuerpos, pues de sus fiestas redundaban sus largas comidas y banquetes excesivos. Pues para llevar el orden claro, que en todo pide la historia, hemos de comenzar por el nombre de fiesta, declarando qué quiere decir. El cual, según San Isidoro,¹ en los libros de sus *Ethimologías*,² se entiende por un día en el cual no se hace otra cosa más que las que son del servicio de Dios. Y, así, dice que festividad tanto quiere decir como festideidad, día deificado u día dedicado a la consideración de la deidad y cosas divinas. Este día festivo también se llama solemnidad que es, según el mismo santo, en el lugar citado, por la solemnidad y firmeza que tiene para que jamás sea mudado, sino continuado y seguido. Otros dicen ser fiesta cadañera o anual, que viene de *solus* y *annus*, como se dice aniversario, que cada año debe ser celebrado, como declaran aquellos tres doctísimos varones que coligieron la polianthea.³ Estos días festivos se llamaron ferias (*a ferendis epulis*) porque en ellos se hacían convites y repartían manjares de los réditos y rentas que se juntaban de todos los frutos de la tierra y de la procreación y aumento de los puercos.⁴ Y de aquí pienso que tuvo fundamento prohibir Dios a los de su pueblo el comer estas carnes, porque demás de ser sucias e inmundas, eran también ofrecidas en sacrificio al demonio. Y estos tales días eran festivos y de guarda, en los cuales no se trabajaba.⁵

Estos días feriados o festivos fueron entre los antiguos en diversas maneras, y cuatro públicos entre los romanos; unos que se llamaron estativos, comunes a todo el pueblo; los cuales se celebraban en ciertos y determinados días,⁶ entre los cuales eran de mayor celebración los agonalios, carmentalios, lupercalios y conceptivos y otros tenían varios y diversos, que callo por excusar prolijidad. Estos días agonales tuvieron principio en un

¹ Div. Isidor lib. 6. Ethymol. cap. 13.

² Nanus, Amandus, et Tortius, in Polianth. verb. Feria, et verb. Anni.

³ Lev. 11.

⁴ Deut. 14.

⁵ Polianth. ubi supra.

⁶ Macrobian. lib. 1. cap. 21. Saturnal.

sacrificio que se hacía al dios Jano, a los nueve días de el mes de enero, y llamábanse agonales, porque se hacían y celebraban en los montes altos, donde el dicho Jano era servido de los romanos, como lo dice Macrobio.⁷ Otros días de fiesta hubo entre los romanos, que se llamaron ferias latinas, los cuales tuvieron este principio. Tarquino, rey de los romanos, habiendo hecho confederación con cuarenta y siete pueblos de los latinos, para más perpetuarla y confirmarla, ordenó en un monte alto, junto de la ciudad de Alva y en medio de aquellas provincias, se juntasen todos aquellos pueblos cada año a hacer ferias o mercados generales (que llamaron ferias latinas) y, mientras durasen, sacrificasen a Júpiter el sacrificio común por todos, y comiesen juntos, haciendo grandes y sumptuosos convites y banquetes, poniendo cada pueblo (rata por cantidad) la costa de las comidas y convites, y conforme era el gasto que cada pueblo hacía, así era mayor o menor la parte de el sacrificio que les cabía y llevaban. Para estos convites traían unos, cabritos; otros, corderos, quesos, leche y otras cosas semejantes. Todo el tiempo que duraban las ferias o fiestas había generales treguas y todos podían venir seguros a ellas. Lo cual se guardaba inviolablemente, por razón de la reverencia en que aquellos días festivos eran tenidos. El sacrificio que se hacía al dios Júpiter, en aquella grande festividad, era de un toro, el cual le mataban por la utilidad y salud de todos en común; pero el principado y presidencia de la celebración de el dicho sacrificio y actos sagrados, pertenecía a los romanos; porque por ventura así estaba determinado en las capitulaciones que entre los romanos y latinos fueron hechas. Y las entrañas de el toro se repartían, dándolas por partes competentes a los dichos pueblos; y así se volvían muy ricos y consolados todos a sus casas, con aquella parte que cada cual llevaba, como por reliquia, y se acababan estas fiestas, cuyo origen (como lo tenemos referido) dice Dionisio Halicarnaseo,⁸ Macrobio⁹ y Marco Varrón,¹⁰ y para esta prueba bastan los dichos.

Los persas inventaron sus fiestas honrando los días de su nacimiento cada uno. De manera que el aniversario de su nacimiento celebraban con mucha fiesta y regocijo. Éste era el más célebre y solemne que tenían y el que con mayor devoción y ceremonias guardaban. Hacían en ellos muy grandes convites y el que más podía aventajarle no lo rehusaba. Y también se ha de creer que sería aquel día de mayor sacrificio que los otros, por cuanto en él se hacía memoria de la merced mayor hecha por los dioses al semejante, en haberle traído al ser de hombre y al conocimiento y posesión de la vida, aunque mentían en esto, como en creerlos por dioses. Los que eran ricos ponían en sus mesas (entre otros muchos manjares) bueyes, camellos, caballos y asnos enteros y tostados en horno. Pero los pobres y que no eran de tanto posible hacían la celebración de esta fiesta con menos ruido y aparato, contentándose con servir a la mesa otros animales menos costosos, como lo cuenta Herodoto en su primer libro.¹¹

⁷ Dion. lib. 4.

⁸ Macrobi. lib. 1. cap. 21. Saturnal.

⁹ Marc. Var. lib. 5. de Lingua Latin.

¹⁰ Herodot. lib. 1.

¹¹ Julius Capitolin. In Hist. Imp.

Los griegos inventaron una solemnísima fiesta, que llamaron hecatombea, en la cual hacían sacrificio de las cosas, en centenario número, de esta manera: ponían cien altares de céspedes u de barro, en los cuales se mataban cien puercos y cien ovejas; y si el sacrificio era hecho por el rey o emperador, se sacrificaban cien leones y cien águilas; y de esotros animales, otros ciento. Este sacrificio y festividad tuvo su origen de una grande pestilencia y mortandad que les sobrevino a los griegos. Y después la celebraron los latinos y romanos. El cual sacrificio y fiesta festejaron muchos emperadores, como dice Julio Capitolino.¹² De manera que se nombraron estas fiestas centenarias, por el número de ciento que en ellas eran las cosas ofrecidas. Aunque otros dicen que no por las cosas que en ellas se sacrificaban sino porque cien ciudades de Peloponenseo las hacían, como dice Servio¹², en el sexto libro de los *Aeneidos*. En la India tuvieron de costumbre guardar por día feriado y festivo en el que el rey se lavaba la cabeza; que no deja de ser grande locura y vanidad. De otras festividades particulares y de sus principios, diremos en los días de los meses, que se tratará de sus particulares y sólo baste en este capítulo lo dicho; por lo cual se ve cómo el demonio introdujo su culto y servicio entre los antiguos gentiles, dando larga y suelta a los hombres de aquellos tiempos, a sus demasías para derribarlos con el cebo de los deleites y comeres y beberes en el barranco de su sucio servicio y detestable y adoración falsa.

CAPÍTULO II. Del origen y principio que tuvieron en el pueblo de Dios las festividades y solemnidades que los hebreos celebraron. Y se nota ser el sábado el primer día festivo del mundo



ios (que todas las cosas dispone suavemente) habiendo dispuesto y tratado las de su pueblo de Israel con eterno saber y juicio, habiéndoles dado ley para que corporal y espiritualmente se rigiesen y gobernasen, dioles días particulares en los cuales con particulares memorias le reconociesen y con mayor fervor le llamasen e invocasen reverenciasen.¹ Estos días eran festivos y solemnes y de grande autoridad, en cuyo culto y ceremonias salían de el ordinario y cotidiano servicio. Estas fiestas judaicas (según Santo Thomás,² colegido de los capítulos veinte y ocho y veinte y nueve de los números) eran ocho. Las siete temporales o embebidas en el tiempo, conviene a saber, distribuidas y repartidas por los días de la semana, meses y año; y la octava era continua. Esta fiesta continua era el sacrificio que se hacía cada día del

¹² Serv. in 6. Aen.

¹ Sap. 8.

² Div. Thom. 1. 2. q. 1. 102. ad 10. argum.